vanguardia obrera



ORGANO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (M-L)

AÑO II No. 15 — MADRID, JULIO - AGOSTO 1966 — EXTRAORDINARIO — 5 Pesetas

AL CUMPLIRSE 30 AÑOS DE LA SUBLEVACION FASCISTA

Declaración del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España (m-l)

Hace treinta años, las castas oligárquicas españolas — formadas por los clanes latifundistas y financieros — con el apoyo de los jerarcas vaticanistas, de los jefes militares, de las fuerzas fascistas y reaccionarias, y del imperialismo alemán e italiano, se sublevaron en armas contra el régimen republicano, legalmente constituido.

Después de tres años de heroica resistencia popular, los sublevados del 18 de julio lograron aplastarla. Los cruzados, al clavar su garra en el territorio de la República Española sembraban a su paso la desolación y la muerte. Les arrancaban a los campesinos las tierras que legítimamente habían adquirido, para devolvérselas a los latifundistas, y destruían todas las conquistas revolucionarias del pueblo. Desde el primer momento de su implantación el régimen fascista de los generales sublevados se caracterizó por el terror implacable, el oscurantismo medieval y la venta infame de la soberanía nacional a los nazis alemanes y fascistas italianos a cambio de su apoyo militar y diplomático a la reacción española.

El franquismo destruyó las instituciones republicanas, abolió las libertades democráticas de reunión, de asociación, de prensa y de propaganda e incluso las de pensamiento y de conciencia. Puso « fuera de la ley » a los partidos democráticos y a los sindicatos obreros. Las Casas del Pueblo y todos los centros de los trabajadores fueron clausurados. Las libertades nacionales de Cataluña y Euzkadi fueron abrogadas. Comenzó una horrible carnicería humana, en la que decenas de miles de personas perecerían ante los pelotones de ejecución fascistas.

La « victoria » de marzo de 1939 le valió a la oligarquía financiera y terrateniente para acentuar la brutal explotación de la clase obrera y de las masas trabajadoras. Se implantaron condiciones carcelarias de vida y de trabajo, obligándose a los obreros a trabajar jornadas extenuantes. El yugo de los terratenientes fue restablecido en el campo y, con él, fueron impuestos de nuevo los contratos de arrendamiento semifeudal.

La oligarquía financiera se sirvió del crédito, de la hipoteca y de los impuestos para arruinar a los campesinos y apoderarse de sus tierras. Los clanes financieros recurrieron a los procedimientos del capitalismo monopolista de Estado para, a costa de los contribuyentes, incrementar la acumulación, concentración y centralización del capital en sus manos.

La heroica guerra de resistencia del pueblo español contra el fascismo no ha pasado en vano. Ha sido una escuela en la que nuestro pueblo ha aprendido muchas cosas útiles. Ha aprendido que la reacción española no vacila, para salvar los monstruosos privilegios de terratenientes, financieros, jerarcas vaticanistas y otros potentados, a recurrir a todo género de violencias sangrientas y crueldades contra el pueblo, y que nunca cede el poder pacíficamente. Ha aprendido que los reaccionarios tampoco titubean un sólo instante en vender nuestra patria a los imperialistas extranjeros para que estos los defiendan con sus bayonetas contra las fuerzas patrióticas y democráticas. Que a la reacción sólo se la abate mediante una lucha armada porfiada, tenaz, en la que es preciso prepararse para cualquier sacrificio. Que sólo la clase obrera puede dirigir con acierto y con éxito la revolución española, puesto que los republicanos burgueses y pequeñoburgueses carecen de la intrepidez y el arrojo necesarios para dicha empresa. Que, por consiguiente, la única alternativa al oprobioso poder fascista y antinacional de las castas oligárquicas, y del imperialismo, es una república democrática-popular en la que la clase obrera desempeñe el papel hegemónico.

* * *

Los treinta años de fascismo han sido treinta años de entrega de España al imperialismo extranjero ; treinta años durante los cuales la reacción española ha venido sacrificando los intereses nacionales, la independencia y la soberanía de la patria, vendiéndoselas a los imperialistas, a cambio de su apoyo militar y político en contra del pueblo español, derrotado, pero no sometido.

Si en el pasado fueron los alemanes y los italianos quienes hicieron ese ventajoso negocio, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, y, particularmente, desde 1953, con los yanquis quienes han venido convirtiendo a España en su colonia y plaza de armas.

Franco y sus camarillas han abierto las puertas de par en par a la entrada de las tropas yanquis en el territorio nacional ; han entregado a los americanos los principales puntos estratégicos del país ; han hecho, en fin, de España un país militarmente ocupado por el ejército de los Estados Unidos.

Aunque la invasión norteamericana haya sido « pacífica » no deja de ser invasión. Los yanquis han estacionado ya en nuestro territorio más de 15.000 soldados pertenecientes a la 65 División de la « United States Air Force », sin contar con las fuerzas terrestres y de su marina de guerra. Han levantado en todas las regiones españolas bases e instalaciones militares, entre las que se encuentran las de Torrejón de Ardoz (Madrid), Morón (Sevilla), Sanjurjo-Valenzuela (Zaragoza), Rota (Cádiz), El Ferrol (Coruña), Cartagena-San Javier (Murcia), Elizondo (Navarra), Mahón (Menorca), Fuenteventura, Lanzarote, así como las de Talavera la Real, Angoncillo, Reus, Cuatro Vientos, Alcalá de Henares, « Gaudo » (en las Islas Canarias), San Pablo, Villalobas, Fuentealbilla, Figueras, Constantina, Escorca, La Aitana, S'Enclusa, etc, etc. En Torrejón está el mando de la XVI Fuerza Aérea de los Estados Unidos.

Además de tener sus fuerzas militares de ocupación en España, los yanquis controlan los puestos-clave del aparato del Estado franquista, principalmente la policía y el ejército (y, dentro de éste, sobre todo, el Ministerio del Aire).

Ahora la voluntad del Franco y su camarilla está supeditada al visto bueno de los virreyes yanquis para España, los Biddle-Duke y los Donovan, que son quienes hacen la ley en nuestra patria. Franco es un mero sátrapa ejecutor de las órdenes dictadas por Wáshington.

La dominación del imperialismo yanqui sobre España no es exclusivamente política y militar, sino que afecta a todos los terrenos de la vida social, cultural y, principalmente, económica de nuestro país.

Ya una gran parte de las grandes empresas bancarias, industriales y comerciales de España han caído, de una manera o de otra, en manos de los yanquis. Entre ellas, aunque son muchísimas, podemos citar algunas : BANDESCO, PROMISA, Banco Interconlinental, Banco Comercial para América, International Faktors S.A., Altos Hornos de Vizcaya, Babcock-Wilcox, La Maquinista Terrestre y Marítima, Iberduero, General Eléctrica, Standard Eléctrica, Constructora Nacional de Maquinaria Eléctrica, Ferroaleaciones y Electrometales S.A., Frimotor, Dow-UNQUINESA, PROQUIBER, SNIACE, Unión Española de Explosivos, Motor Ibérica, Perkins Hispania, Barreiros Diesel, Firestone, General

(pasa a la pág. 4)

Las conquistas sociales del pueblo en el transcurso de la guerra nacional revolucionaria

por M. Palencia

Teniendo en cuenta la situación concreta en que se encontraba nuestro país en el momento de la sublevación fascista, el **Partido Comunista de España, bajo la** dirección de nuestro Secretario General, José Díaz, supo trazar una estrategia y una táctica que no sólo logró atraer a las filas de los combatientes leales a la República a capas y elementos titubeantes y conservadores, sino que al mismo tiempo, consolidó y estimuló todas las energías de las clases trabajadoras, tanto de la ciudad como del campo.

Los rasgos específicos de la situación de España entonces eran, en primer lugar los de un país agrario de tipo pequeño burgués con importantes restos de feudalismo basados en poderosos y extensísimos latifundios ; el 59 % de la población trabajadora de España se dedicaba a la agricultura y únicamente un 20 % a la industria, transporte y comercio. El resto de la población activa eran funcionarios, miembros de las fuerzas armadas y los pertenecientes a las llamadas profesiones liberales. Era, pues, preciso, desarrollar y completar la revolución democrático-burguesa para así abrir los cauces a una República democrático-popular en la que la clase obrera jugara el papel dirigente en estrecha alianza con las masas campesinas. El gran problema social y económico seguía siendo el del campo. La República durante los seis años de existencia, sólo había entregado algo de tierra a unos 150.000 campesinos pobres y obreros agrícolas, de los cuatro millones de desheredados del campo que existían. Tanto en el aparato del Estado, como en el de las fuerzas armadas, subsistían importantes restos de las castas feudales. La escasa industria pesada dependía fundamentalmente de capitales monopolistas extranjeros. La Iglesia poseía inmensas fuentes de riquezas y a pesar de la separación entre ésta y el Estado, su influencia, particularmente en provincias y pueblos, seguía siendo excesivamente importante. Así pues, las castas reaccionarias no habían sido privadas en lo esencial de los medios materiales y económicos, por lo que podían entorpecer y sabotear todo el desarrollo de la vida nacional e impedir una verdadera mejora de la suerte de las clases trabajadoras, lo que no dejaron de hacer de manera sistemática, y violenta en algunos casos, hasta que descencadenaron la sublevación el 18 de julio de 1936.

Al estallar la guerra civil, José Díaz, con la clarividencia que le caracterizaba, supo definir certeramente el carácter que había de tener la lucha entablada. No se trataba únicamente de movilizar a las masas para luchar contra la sublevación fascista, sino que al mismo tiempo era preciso en el transcurso de la lucha proceder a cambios económicos y sociales que dieran satisfacción a las masas populares y sus aliados que luchaban contra el fascismo, y al mismo tiempo arrebatar el poderío económico, político y social a las fuerzas de la reacción española. El primer aliado que había de atraerse junto al proletariado, era las grandes masas de campesinos desposeídos y hambrientos de pan, tierra y trabajo. Así pués, el 7 de octubre de 1936 fue firmado por el Ministro comunista de Agricultura, Vicente Uribe, el Decreto de Reforma Agraria, por el que se solucionaba en lo esencial en la zona republicana, el problema agrario. Más de 4.860.386 hectáreas, además de los necesarios aperos de labranza, créditos, semillas y medios técnicos fueron repartidos entre los campesinos pobres y obreros agrícolas. Así pués, a principios de 1937 casi todos los campesinos eran propietarios de tierras o bien trabajaban en granjas colectivas. La extensión de la tierra cultivada aumentó en un 6 % entre finales de 1936 y principios de 1937. Esta histórica medida abría una nueva era en la vida de nuestro pueblo poniendo fin a la secular miseria de millones de campesinos hasta entonces condenados a la miseria y al paro durante la mayor parte del año por esas mismas castas reaccionarias que habían desencadenado la guerra contra el pueblo. No es pués de extrañar que estas masas campesinas fueran fieles y firmes defensoras de esa República de nuevo tipo que surgió en la zona republicana en el fragor de la lucha.

Por otra parte, pese a los inmensos recursos que el Gobierno republicano tenía que invertir en la guerra, en el año 1937 se dedicaron en la zona republicana ciento cuarenta y tres millones de pesetas para gastos de educación, lo que representaba un incremento real de cinco veces más que en el pasado. En dicho año se abrieron casi mil escuelas nuevas. También se abrieron dos mil escuelas para soldados en las que aprendieron a leer y escribir 200.000 milicianos anteriormente analfabetos.

En la industria, a pesar de que la mayor parte de las empresas siguieron siendo propiedad privada, se introdujeron importantes medidas sociales mejorando las condiciones de empleo y trabajo, elevando los sueldos en debida proporción, todo ello bajo el control de comités de obreros creados en las fábricas. La produción aumentó entre un 30 y un 50 %. Asimismo mejoraron considerablemente los servicios médicos al servicio del pueblo. Pese a la precaria situación del país debida a la guerra, se hizo obligatoria por primera vez la vacuna contra la viruela, la difteria y el tifus, y sólo en la zona republicana había durante la guerra nacional revolucionaria más centros de asistencia sanitaria infantil que en toda España antes de la guerra.

También se tomaron medidas importantes para democratizar la justicia y orientarla en favor de las masas populares. El problema de las libertades nacionales fue objeto de transformaciones en consonancia con los intereses de las minorías nacionales y de la República española en general. Se logró otorgar un régimen estatutario que respetaba las libertades nacionales de Cataluña y Euzkadi sin por ello debilitar los lazos de esos pueblos con el resto de España, ya que en aquellos momentos (al igual que ocurre actualmente) no se puede plantear separadamente el problema de la libertad nacional de esos pueblos de la del resto de España.

La mujer española, secularmente relegada en todos los aspectos, se incorporó a la lucha y a la producción conquistando así el papel que le corresponde en la vida nacional.

Así se forjó en nuestra patria hace treinta años en el fragor de la heroica guerra nacional revolucionaria que libró nuestro pueblo, una rèpública democrático-popular, que de no haber sido aplastada por las fuerzas conjugadas de la reacción mundial y españolas, así como por la traición de los que apuñalaron a nuestro heroico pueblo por la espalda, hubiera garantizado a nuestro pueblo una vida de libertad y justicia.

Pero pese a la traición de los revisionistas modernos encabezados por el equipo de Carrillo, nuestro Partido recogiendo las enseñanzas que nos brinda nuestra guerra nacional revolucionaria sabrá orientar certeramente a nuestro pueblo por el camino de la lucha revolucionaria, por su libertad, sus derechos y por la independencia nacional.

M. P.



Los campesinos empuñaron las armas para defender las tierras que la República les había entregado.

Las brigadas internacionales, voluntarios de la libertad

por R. Marco

«Junto al pueblo español que combate por su libertad, vienen a ocupar su puesto en la lucha un puñado de hombres, de los hombres mejores y más conscientes de todos los pueblos, que saben que luchar hoy por la victoria de nuestro pueblo contra el fascismo, es luchar por la libertad de sus propios pueblos y por la consolidación de la democracia y de la paz mundial. Frente a la ayuda de los asesinos fascistas alemanes e italianos a sus congéneres y lacayos los españoles traidores a su patria, nosotros tenemos la solidaridad de nuestros hermanos los trabajadores del mundo... Frente a los miserables asesinos a sueldo que vienen a robarnos pedazos de nuestro suelo patrio para cebar a los buitres del imperialismo extranjero, la solidaridad generosa de los hombres que, sintiendo el verdadero patriotismo de sus pueblos ayudan al nuestro a liberarse de las garras de los que se lo quieren repartir.» (José Díaz. Homenaje a Hans Beimler, de las Brigadas Internacionales, caído en la lucha por la independencia de España. Diciembre de 1936.

Madrid pasaba momentos críticos. Su pueblo apenas armado, se enfrentaba a las tropas fascistas que querían apoderarse de la capital. Nuestro Partido llamaba a todos los hombres a incorporarse al frente, a formar con sus pechos un muro infranqueable que impidiera al fascismo penetrar en el corazón de España. Las mujeres rivalizaban en valor y audacia para elevar la moral de los combatientes republicanos. Los aviones alemanes bombardeaban implacablemente la capital asesinando niños, ancianos, mujeres, destruyendo hospitales y escuelas tratando de sembrar el pánico. España entera tenía los ojos puestos en Madrid. Si la capital era tomada por los fascistas, la República sufriría un rudo golpe. Y en esos momentos de angustia, en pleno bombardeo alemán, un puñado de hombres, en perfecta formación, desfilaron por la Gran Vía de Madrid, camino del frente, entonando «La Internacional», en francés, alemán, inglés, polaco... Eran los Voluntarios de la Libertad, los combatientes de las primeras unidades de las Brigadas Internacionales, que acudían en ayuda de sus hermanos de clase españoles, que no habían vacilado en dejar sus países, sus hogares, sus familias, para incorporarse al frente de lucha contra el fascismo internacional, que habían respondido a la llamada de sus conciencias de revolucionarios proletarios.

Las hazañas, el heroísmo de estos hombres es ya legendario. En todas las batallas en las que tomaron parte, en Guadalajara, Belchite, en el Ebro, etc., se distinguieron por su valor, por su disciplina, por su espíritu de sacrificio. Las considerables pérdidas que sufrieron las Brigadas son una prueba de que siempre supieron estar en los puestos de mayor peligro. De los 35.000 voluntarios, verdaderos voluntarios, que lucharon en España, más de la mitad están enterrados en los campos de Castilla, de Cataluña, en la Sierra de Guadarrama.

Entre los combatientes de las Brigadas Internacionales que se distinguieron en España, podemos citar al gran dirigente albanés Mehmet Shehu, hoy Presidente de la República Popular de Albania; al comandante inglés George Natham, muerto en la batalla de Brunete; al comandante del batallón Lincoln, el negro Oliver Law, muerto también en Brunete; a Hans Beimler, comandante del Batallón Thaelmann; y tantos y tantos otros que por falta de espacio no podemos citar, pero que permanecen grabados en el corazón del pueblo español.

En el asedio de Madrid, las Brigadas Internacionales se distinguieron particularmente. Las fuerzas de las Brigadas Internacionales que combatieron en los primeros días de la defensa de Madrid estaban compuestas por un batallón de alemanes con una sección de ametralladoras servidas por ingleses; un batallón franco-belga, «Comuna de París», también con una sección de ametralladores ingleses, y el batallón «Dombrowski», compuesto en su mayoría por mineros. Estos hombres consiguieron mantener las posiciones que se les habían encomendado rechazando uno tras otro los ataques fascistas. Un tercio de estas fuerzas perdió la vida en la Ciudad Universitaria. Una compañía del Batallón «Dombrowski», resistió en la Casa de Velázquez, hasta que el último de sus hombres murió.

Los batallones de americanos e ingleses, «Abraham Lincoln» y «George Washington», lucharon con verdadero heroísmo en Brunete. El número de sus pérdidas fue tan grande que los dos batallones tuvieron que fundirse en uno sólo. En la batalla del Ebro, una de las más sangrientas de la guerra, el 75 % de las Brigadas Internacionales que participaron en ella, fueron muertos o heridos.

Pese a las calumnias y mentiras de nuestros enemigos que dicen que los voluntarios de las Brigadas Internacionales componían la mayor parte del Ejército de la República, o que en número representaban lo mismo que los «voluntarios» nazifascistas, podemos dar dos cifras que por sí solas bastan para desmentir esas afirmaciones: las Brigadas Internacionales nunca contaron con más de 35.000 hombres (de 29 nacionalidades); los soldados regulares y mercenarios alemanes, italianos y portugueses eran 300.000. Lo que sí se puede decir es que esos 35.000 hombres movidos por su amor por la libertad y la democracia para el pueblo, por su odio al fascismo y a la reacción, luchaban con un anhelo y arrojo que los 300.000 soldados de los ejércitos de Hitler, Mussolini y Salazar no podían tener. Las Brigadas Internacionales fueron el mejor ejemplo de internacionalismo proletario, de la conciencia antifascista de los pueblos. Las mil veces heróicas Brigadas Internacionales conquistaron con su sangre y heroísmo en los campos de batalla españoles el derecho a ocupar en la historia universal un lugar de honor entre los combatientes de la paz, la libertad y el progreso. Ellas nos han legado un formidable ejemplo de solidaridad proletaria. En su mayoría eran comunistas, verdaderos marxistas-leninistas, aunque también participaron patriotas revolucionarios sin-partido. ¡Qué ejemplo para los que llamándose a sí mismos «socialistas» traicionaron y vendieron a nuestro pueblo! Basta con recordar al «socialista» León Blum, Presidente del Gobierno francés, el que apadrinó la trágica farsa de No-intervención; al «socialista» belga Spaak, Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, el primero en plantear la conveniencia de reconocer a Franco. (Este mismo Spaak, sigue su camino de traición a los intereses del proletariado y de su país y es hoy el que más favorece la implantación del imperialismo yanqui en Bélgica), y tantos más que podríamos citar.

Pese a la traición de los revisionistas modernos, encabezados por los dirigentes de la Unión Soviética, el espíritu de las Brigadas Internacionales no ha muerto, está latente en el pecho del proletariado del mundo entero, y más particularmente del pueblo español.

El imperialismo yanqui, heredero moral y material del nazismo hitleriano, lleva a cabo en Vietnam una feroz y cruel guerra contra el pueblo vietnamita. Estamos convencidos de que si el Frente de Liberación de Vietnam del Sur o el Gobierno de la República Democrática de Vietnam del Norte necesitara o pidiera la ayuda de sus hermanos de clase, el proletariado internacional sabría responder con la misma decisión y valor que lo hizo ante el llamamiento de sus hermanos españoles; estamos convencidos también de que el proletariado y los patriotas españoles, encabezados por su Partido Comunista de España (m-l), acudirían en defensa del pueblo vietnamita. Hoy la lucha decisiva, la primera línea de fuego contra el nazi-imperialismo está en Vietnam, como en 1936 estuvo en España, y nosotros, marxistas-leninistas españoles sabremos cumplir si fuera preciso nuestro deber internacionalista proletario.

R. M.

AL CUMPLIRSE 30 AÑOS DE LA SU

Fábrica Española de Caucho, Compañía General de Tabacos de Filipinas, Minas de Río Tinto, ALAS Publicidad S.A., REPESA y la propia CAMPSA, etc., etc.

Todos los problemas políticos, sociales, económicos, jurídicos, culturales, etc., que se plantean ante el pueblo español están, pues, vinculados al problema de la independencia nacional, esto es, de la liberación de España del yugo norteamericano. En tanto que nuestro país no se emancipe de la dominación yanqui no cabe ni pensar en una verdadera democratización de su vida política ; ni tampoco en la eliminación de los vestigios feudales que todavía quedan en las relaciones de producción y en las superestructuras. Y, menos aún, en una ruptura de las estructuras latifundistas y monopolistas que asfixian a nuestro pueblo y atenazan su desarrollo.

El advenimiento de la dominación yanqui en 1953 no ha aliviado sino que ha agravado la explotación y la opresión de la clase obrera, y de las amplias masas trabajadoras de nuestro país. A la insaciable voracidad de la putrefacta y entreguista oligarquía « española » se ha venido a sumar el saqueo y la rapiña de los chacales financieros norteamericanos. Nunca la explotación de la clase obrera española había alcanzado un punto tan elevado como ahora. Nunca una porción tan grande del producto del trabajo del proletariado español había ido a parar a los bolsillos de los explotadores (y, lo que es más, de explotadores extranjeros, pues hoy es el capital americano el principal explotador de los obreros españoles). Vietnam, el Congo y Santo Domingo nos enseñan que no hay crimen, por horrendo que sea, que no cometa el imperialismo yanqui con el fin de salvar sus intereses económicos en los países por él sojuzgados.

Sin una lucha a muerte, intransigente y encarnizada, contra el yugo del imperialismo yanqui, en todos los terrenos (ideológico, social o reivindicativo, político y militar) la lucha antifranquista carece de sentido. Una lucha « antifranquista » que no sea, al mismo tiempo y principalmente, lucha antiimperialista y patriótica, es un engaño, una superchería. Desconfiad de esos falsos antifranquistas. Luchar contra el lacayo, queriendo salvar a su señor, significa cambiar de collar al perro. Significa ofrecerse uno mismo a los yanquis como lacayo de repuesto.

Actualmente, el imperialismo yanqui realiza preparativos para uncir más aún a nuestro país a su carro de guerra, particularmente incorporándole al bloque de la OTAN. No cabe duda de los fines que persigue el imperialismo con su propósito de incluir a España en la OTAN : por un lado encubrir la ocupación militar norteamericana en nuestra patria con la apariencia de « defensa multilateral » ; por otro, hacer jugar al Estado franquista, totalmente enfeudado a los Estados Unidos, un papel más activo en la política europea, esto es : utilizar al franquismo actual, o al neo-franquismo futuro, como un instrumento de la diplomacia y de la estrategia militar yanqui en Europa. Pero aún más que esos dos objetivos, los imperialistas aspiran, con la entrada de España en la OTAN, a reforzar su dominación sobre nuestro país. Ahora ya, según la propia prensa franquista, está prevista la evacuación a España de 30.000 soldados de las fuerzas norteamericanas acantonadas en Francia. La entrada de España franquista en la OTAN les daría pretexto suficiente a los yanquis para revisar completamente el aparato del Estado franquista, poniendo aún más directamente bajo su control todas las secciones y dependencias del mismo ; para incrementar los cuerpos de investigación norteamericanos en España y manipular más de cerca todos los resortes de la economía, las finanzas, la política y la vida cultural de nuestro país.

El imperialismo norteamericano comprende que para integrar el Estado franquista en la OTAN es preciso realizar ciertas maniobras políticas. Es preciso engañar al pueblo español, haciéndole creer que la entrada de España en la OTAN es presagio de la « democratización » de la dictadura y de una « aceleración del desarrollo ». Es preciso, también, engañar a la opinión pública europea haciéndola creer que « el régimen franquista ya no es lo que era, que está perdiendo sus aspectos fascistas » (para emplear la célebre expresión del renegado Santiago Carrillo).

Respondiendo a esa maniobra de fondo todos los agentes del imperialismo yanqui en España están desplegando en estos últimos meses frenéticas actividades. De un lado se trata de descabezar al movimiento patriótico y antiyanqui del pueblo español destruyendo su vanguardia combativa : el Partido Comunista de España (m-l). A ese fin apuntan las persecuciones, las redadas políticas en las que colaboran la CIA y la Brigada Político Social. También se ataca a organizaciones patrióticas de masas sin-partido, como la OSO y la FUDE.

Por otro lado, los testaferros del imperialismo yanqui en España tratan de abrir camino a la parodia de « liberalización » o « democratización » del Estado franquista. En general los grupos oligárquicos pro-norteamericanos se inclinan por la fórmula de una restauración de la monarquía en la persona del pretendiente Don Juan. Esa monarquía, disfrazada de « constitucional », sería la continuidad del franquismo adornado con fiestas palaciegas, con « pluralidad de partidos » reaccionarios y proyanquis y con unas « Cortes » amaestradas, que serían la hoja de parra del absolutismo borbónico.

Esa monarquía reaccionaria y pronorteamericana sería impuesta mediante la ficción de un « referéndum » o de unas « elecciones ». ¡ Elecciones manteniéndose en pie el monstruoso y archicriminal aparato del Estado franquista ! ¡Elecciones bajo el régimen de ocupación militar norteamericana, bajo control de los servicios imperialistas ! Eso es lo que propugnan todos los políticos vendidos al imperialismo yanqui, desde los vaticanistas Ruiz Giménez y Martín Artajo, pasando por el Opus Dei y Unión Española, hasta el socialfascista Tierno Galván y el revisionista Santiago Carrillo.

Todos ellos hablan de una « salida pacífica » y « electoral ». Todos ellos quieren dejar en España las fuerzas norteamericanas de ocupación (aunque algunos, más astutos, digan santurronamente que « sólo en la primera etapa »). Todos ellos cantan loas a la sangrienta farsa « liberalizante » de la dictadura franquista y se entienden con Fraga Iribarne y sus secuaces.



José Díaz, Secretario General

Ninguna diferencia esencial hay entre todos ellos, si bien, por dirigir su demagogia a diferentes sectores del pueblo, sus palabras no coincidan siempre, e incluso se vean obligados a dirigirse « críticas » mútuas en problemas secundarios.

Para tratar de apuntalar esa falsa y bastardeada « democracia » que sería la continuación del franquismo, los revisionistas jruschovianos (Santiago Carrillo y Cía.) tratan de darle una « base obrera » mediante unos sindicatos amarillos, en los que participaría el sindicalismo clerical-fascista o vaticanista (representado por los altos jerifaltes de las HOAC) junto con los socialdemócratas de derecha y los propios revisionistas.

Los revisionistas han obtenido ya frutos de su colaboración con la dictadura. Los esbirros de la BPS y los tribunales franquistas, que persiguen rabiosamente a nuestro Partido y a las organizaciones patrióticas, hacen la vista gorda ante las actividades que despliega el revisionismo español. Los yanquis y sus lacayos ven en el incremento de la influencia carrillista un medio más de frenar la lucha patriótica y revolucionaria de nuestro pueblo.

Quienes participan en la maniobra reaccionaria, tramada por el imperialismo, invocan la pretendida necesidad de « evitar una nueva guerra civil ». ¡Como si la guerra civil hubiera cesado ! Los fascistas hacen la guerra civil contra el pueblo, ininterrumpidamente desde 1936. Sólo que en los últimos veinte años esa guerra se caracteriza porque los disparos vienen siempre de un lado y los muertos se producen siempre en el otro. Al oponerse a « una nueva guerra civil » los revisionistas y sus socios no se oponen a la guerra que libran los reaccionarios contra el pueblo, sino a la guerra popular contra los reaccionarios y los imperialistas.

En esta hora solemne, al cumplirse treinta años de la infame sublevación fascista, el Partido Comunista marxista-leninista declara que no acepta ni aceptará ninguna « reconciliación nacional » con las fuerzas que se sublevaron el 18 de julio. No podemos aceptar una política de « borrón y cuenta nueva » o de « cruz y raya » como la que quiere imponernos Carrillo. Esa política significa legalizar la sublevación fascista del 18 de julio y resignarse a que España siga siendo una colonia de Estados Unidos de América.

* * *

En la coyuntura actual, para hacer frente a las maniobras urdidas por el imperialismo yanqui, el franquismo y el revisionismo jrusch-

BLEVACION FASCISTA (viene de la pagina 1)

...viano, el Partido Comunista de España (m-l) cree necesario exponer cuál es, en líneas generales, su programa para esta fase de la revolución democrático-nacional (una revolución de contenido anti-imperialista, antilatifundista y antimonopolista).

El primer punto de dicho programa es la INDEPENDENCIA NACIONAL, la liberación de España del yugo norteamericano. Ello implica:

- Expulsión del territorio nacional de las fuerzas de ocupación del imperialismo yanqui. Todas las bases e instalaciones militares yanquis en España pasarán a pertenecer al Estado democrático-popular y a sus fuerzas armadas patrióticas.
- Anulación de los tratados firmados por el gobierno franquista con los imperialistas yanquis, el 26 de septiembre de 1953, y renovados 10 años más tarde, así como de todos aquellos tratados concluidos por el franquismo con los Estados Unidos, o con cualquier otro país, que atenten contra los intereses nacionales.
- Nacionalización de todas las empresas controladas por el capital norteamericano, ya sea directamente o por persona interpuesta. La nacionalización de esas empresas no causará daño alguno a los pequeños y medios accionistas españoles, cuyos intereses serán protegidos y salvaguardados.
- Ruptura de las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos hasta tanto que el gobierno de Wáshington no acceda a establecerlas sobre la base de la coexistencia pacífica, de la no ingerencia en nuestros asuntos internos, del respeto a nuestra independencia, soberanía e integridad territorial, de la igualdad y del beneficio mútuo.
- Fomento de la investigación nacional y protección a la técnica española; establecimiento de barreras contra la penetración de patentes extranjeras que hipotequen la independencia económica del país.
- Edificación de una economía que abarque todas las ramas de la producción y de los servicios. Aplicación del principio de apoyarse en las propias fuerzas, siendo rechazada toda suerte de « ayuda » o créditos de los organismos financieros controlados por el imperialismo yanqui (como el Banco Mundial, Export-Import Bank, etc.).
- Política exterior independiente. Alejamiento de todos los bloques militares y económicos controlados por el imperialismo yanqui (como la OTAN y el Mercado Común). Establecimiento de relaciones amistosas con China Popular, y con todos los países enfrentados a la política norteamericana de agresión y de guerra. Solidaridad con el Vietnam y con todos los pueblos que luchan por su independencia nacional.



...Partido Comunista de España

El segundo punto del programa de nuestro Partido es la instauración de una República Democrática-popular bajo la dirección de la clase obrera. Ella implica:

- Disolución del aparato represivo del Estado franquista: el ejército, la policía, la Guardia civil, los órganos de administración de « justicia » y el cuerpo penitenciario. Los otros cuerpos burocráticos del Estado serán también depurados de los elementos pro-yanquis, fascistas y corrompidos. Conservarán sus empleos y cargos aquellos funcionarios y militares cuya conducta sea exponente de patriotismo y de acatamiento de la voluntad popular.
- Creación de un nuevo aparato estatal completamente democrático, bajo el control de las organizaciones populares, y cuya labor esté supervisada por las amplias masas del pueblo. Todos los funcionarios responsables podrán ser, en cualquier momento, separados de sus cargos, por iniciativa popular, a través de las instituciones representativas competentes.
- Libertad de reunión, de asociación (tanto política como sindical), de prensa y de propaganda para todo el pueblo. Libertad de huelga.
- El poder soberano del pueblo se ejercerá a través de la Asamblea Popular Nacional, elegida por sufragio universal, igual, directo y secreto. Los diputados a la Asamblea Popular Nacional podrán ser, en cualquier momento, revocados de su mandato por sus electores.
- Carecerán de derechos políticos únicamente los terratenientes, los magnates financieros, los altos cargos del « Movimiento » y del aparato estatal franquista y los demás agentes de alto rango del imperialismo yanqui. Serán disueltas las organizaciones fascistas y pro-norteamericanas. Serán puestos bajo la jurisdicción de los tribunales populares los asesinos y torturadores de la Brigada Político Social, los espías norteamericanos y los bandidos fascistas.
- Separación de la Iglesia del Estado. Absoluta libertad religiosa: nadie podrá ser molestado por practicar alguna religión o por no practicar ninguna. Se impedirá la intervención del Vaticano en los asuntos internos de nuestra patria.
- Reconocimiento del derecho a la autodeterminación de Cataluña, Euzkadi, Galicia y de cualquier otra región española cuya población la reclame. Los comunistas propugnamos que la República Democrática Popular española tenga un carácter federativo y que, por tanto, las minorías nacionales — si voluntariamente deciden permanecer en el marco de la democracia popular española — elijan sin intervención del poder central, sus propios organismos autónomos de gobierno.

La República Democrática Popular llevará a cabo una reforma agraria que dé la tierra a quienes la trabajan. Para ello pondrá en práctica las siguientes medidas:

- Confiscación, sin indemnización, de todas las explotaciones agrarias de más de 200 hectáreas, y su reparto gratuito entre los jornaleros y campesinos pobres que no posean tierra suficiente para vivir.
- Abolición de los foros, de la rabassa morta, arrendamientos enfitéuticos, aparcerías, y de todas las demás supervivencias feudales que aún existen en el campo español.
- El Estado democrático-popular ayudará a los campesinos con crédito barato y a largo plazo, con semillas, abonos, aperos de labranza, productos para combatir las plagas, etc.
- En aquellos casos en los que los campesinos decidan, voluntariamente, constituir cooperativas, el Estado les asegurará una ayuda material constante, en todos los órdenes, a fin de favorecer el desarrollo de la colectivización agraria.
- Los arrendatarios modestos tendrán posibilidad de acceder a la plena propiedad de las tierras que cultivan, indemnizando el Estado a sus actuales propietarios, salvo en los casos de terratenientes y caciques.

Otra transformación económica trascendental será la supresión de los monopolios financieros, aplicándose las siguientes medidas:

- Nacionalización de los grandes bancos, de las grandes compañías de seguros, de los bosques, las minas, los recursos forestales, los grandes medios de transporte y comunicación, energía eléctrica, los astilleros, las grandes industrias siderometalúrgicas y químicas, y de las grandes compañías monopolistas de otras ramas de la producción. Transformación de los actuales monopolios fiscales en monopolios del Estado.
- La nacionalización entrañará la incautación por el Estado de los principales paquetes de acciones de esas empresas, hoy en manos de los pachás financieros y de los imperialistas. Pero no serán lesionados los intereses de los accionistas modestos.
- La gestión de las empresas nacionalizadas estará reservada al Estado, bajo el control democrático de los trabajadores. Dicha gestión se realizará de acuerdo con una planificación centralizada y a largo plazo. En la elaboración y discusión de los planes económicos deberán participar todas las organizaciones sociales del país y las amplias masas trabajadoras.

La supresión de los monopolios financieros y la transferencia al Estado democrático-popular de los recursos económicos de que hoy disfruta una minoría oligárquica permitirán elevar enormemente el nivel de vida de las amplias masas trabajadoras. Nuestro Partido, como es lógico, se preocupa especialmente de los intereses de la clase obrera, para la que reclama las siguientes mejoras:

- Aplicación del principio « a trabajo igual, salario igual », para las mujeres y los jóvenes.
- Escala móvil de salarios, que determine la elevación automática de éstos, en consonancia con las oscilaciones del costo de la vida.
- La semana laboral efectiva de 40-44 horas (y menos de 40 horas para las minas y trabajos insalubres) con un salario que permita vivir holgadamente a una familia sin recurrir a horas extraordinarias.
- Vacaciones anuales pagadas de tres semanas a un mes.
- La aplicación de la escala móvil para los subsidios familiares, así

(pasa a la pág. 2)

POR QUE SE PERDIO LA GUERRA

Tres fueron las causas determinantes por las que la oligarquía financiera y terratenientes, tras su sublevación, venció al pueblo, e instauró el régimen fascista que aún padece. Esto fue... ¡hace treinta años! Treinta años han pasado con el pueblo amordazado. Treinta años de represión. Treinta años de hambre.

La primera causa de la derrota, la esencial, fue la falta de unidad en el pueblo y, sobre todo, la falta de unidad en la clase obrera.

Sin estar ésta unida, ¿cómo iba a dirigir la revolución? La pequeña burguesía llevaba y llevaría la cabeza, y su naturaleza vacilante no podría ,no pudo, ni llevar a término las tareas pendientes de la revolución democrático-burguesa, ni oponerse a la conspiración de la reacción, ni ahogar en su germen al levantamiento del 18 de Julio.

Por su parte la clase obrera estaba influenciada por el reformismo y el anarquismo. Estaba dividida. La premisa para la formación de un Frente Antifascista era la unión de la clase obrera, para la cual el Partido preconizaba la creación de un Frente Unico, en el cual tuviera cabida el campesinado, para formar con él el eje de toda la coalición antifascista.

Asturias, — donde más se había avanzado en la consolidación de este Frente Unico, bajo la forma de Alianzas Obreras — fue el alma de la insurrección de Octubre. Las Alianzas Obreras, que incluían a las anarquistas, permitieron el triunfo de la insurrección. En el resto de España, a falta de esta unidad, falló el movimiento y con ello arrastró a Asturias en su caída.

Cuando triunfó el Frente Popular, bajo forma de coalición electoral antifascista, el Partido advirtió por boca de José Díaz :

« El 16 de Febrero hemos vencido al enemigo, pero el enemigo no está aniquilado, sino agazapado, al acecho... Hasta que no se liquide su base económica y social, el enemigo en acecho podrá siempre lanzarse al ataque. »

...

« No queremos que puedan estar dentro del Ejército elementos de destacada tendencia reaccionaria como Franco, Goded y otros de la misma calaña. »

Pero no se consolidó el Frente Popular bajo estas orientaciones... y el enemigo al acecho se lanzó al ataque.

El heroísmo de las masas socialistas, anarquistas y comunistas fue indescriptible. La corriente unitaria más honda cada día. Pero no ocurrió así con buena parte de sus dirigentes, que no llegaron a aprender jamás que sin unidad no hay triunfo posible. Estos dirigentes anarquistas y socialistas — divididos aún más en su interior entre diferentes corrientes — tenían sus objetivos particulares y frenaban cuanto podían la febril corriente unitaria que latía en las masas. El Comité Nacional de Enlace entre la dirección de nuestro Partido y la del PSOE, la unificación de las Juventudes socialistas y comunistas (JSU) y la directiva contra la formación de tendencias o fracciones en el interior del PSOE, eran manifestaciones del anhelo de las masas, que nuestro Partido defendía consecuente e incansablemente. Ejemplos de políticos de organizaciones obreras cuya honestidad les llevaba por el camino unitario fueron Negrín y Alvarez del Vayo, por los socialistas (fueron los más consecuentes). Y entre los anarquistas, Mariano Vázquez y Durruti.

Las experiencias libertarias de colectivizaciones no podían por menos de dividir al pueblo. La política del Partido fue una larga lucha por la unidad.

La resistencia anarquista a constituir un Ejército regular no permitía dar la réplica al ejército nazi-franquista bien organizado, bien disciplinado y bien armado. Desde la sublevación fascista la política del Partido preconizaba la creación de tal Ejército, y desde el primer momento acometió la tarea, con la creación del 5º Regimiento.

Unir y organizar era la única fórmula posible para la victoria. Todo lo que lo impedía o retrasaba era caminar hacia la derrota.

Esta fue la causa esencial de la derrota. Si hubiese existido la unidad no hubiera sido posible la sublevación. Si la unidad no hubiese sido frenada suicidamente, el franquismo no habría vencido, ni aún con toda la ayuda de los fascismos alemán e italiano y la política de « no intervención » de las democracias burguesas.

La segunda razón de la derrota se encuentra en la intervención masiva de Hitler y Mussolini. La agresión del nazi-fascismo no fue episódica. Intervino con sus barcos para transportar las tropas fascistas desde Africa. Con su Legión Cóndor. Con su artillería. Con sus armas y municiones. Con sus técnicos en la guerra, la represión y la tortura. Con su dinero. Con sus 300.000 hombres.

La tercera razón fue la política de « no intervención » de las democracias burguesas. Política apoyada decididamente por la II Internacional. La política de « no intervención » significaba el permiso para Hitler y Mussolini de apoyar a Franco y la obligación para las « democracias » para no apoyar a «ninguno de los dos bandos». Esto es, para permitir la agresión y no apoyar al agredido.

—o—

La intervención nazi-fascista y la política de « no intervención » (ni ningún otro factor) no hubieran bastado para vencer al pueblo español, si éste hubiera estado unido. Pero si estos dos factores no hubiesen existido, aún la precaria unidad alcanzada por el pueblo hubiese sido suficiente para impedir la victoria fascista.

¿ Hemos de volver la espalda a esta experiencia como los revisionistas proponen ? ¿ Hemos de hacer cruz y raya sobre la guerra y estos treinta años ? ¿ Está la oligarquía proyanqui dispuesta a someter a plebiscito la detentación de sus privilegios ? ¿ Hay políticos de la oligarquía que renieguen del 18 Julio ?

¡ No ! Sólo hay una dirección traidora impotente que propone una política de súplica coincidente con los intereses de la política yanqui-franquista.

La avenencia no es posible. Ni el pueblo la pide, ni el enemigo (partidarios de Franco y partidarios de su marcha) la ofrecen.

Tal política se funda en una mera ilusión. Es una política divisora. Es una política que concede de nuevo la iniciativa al enemigo. Es una política de traición al pueblo.

Damián LOPEZ

(viene de la pág. 5)

como para los de accidente, invalidez, retiro y el seguro de paro.

— Reorganización democrática de la seguridad social, con participación de los trabajadores en su administración.

Entre las mejoras que nuestro Partido reclama para todo el pueblo, destacan :

— Reforma fiscal. Impuesto altamente progresivo sobre los beneficios. Los obreros, jornaleros, empleados modestos y pequeños propietarios que no empleen mano de obra estarán exentos del pago de impuestos sobre la renta.

— Reforma de la enseñanza. Obligatoriedad de la enseñanza secundaria. Los subsidios familiares deberán cubrir las necesidades de los niños en edad escolar. Gratuidad de la enseñanza superior. El Estado se hará cargo de la manutención de los jóvenes de familias trabajadoras que demuestren talento y vocación para los estudios superiores. Sólo el Estado podrá impartir títulos académicos.

¿ Cuál es el camino que nos conducirá hacia esas conquistas patrióticas y democráticas ? Camino no hay otro que la lucha revolucionaria de masas, dentro de la cual la forma superior de lucha es la insurrección armada. Hay que empezar por las formas inferiores de lucha de masas, huelgas, manifestaciones, para elevar esa lucha a formas cada vez más elevadas — refriegas, asaltos, motines, levantamientos —. La lucha armada, la insurrección es el único medio para vencer y desarmar a las fuerzas militares terroristas de la reacción y del imperialismo.

La lucha armada y la insurrección nacional, contra los invasores yanquis y sus lacayos, no es tarea de un sólo partido. Es la sagrada tarea de todos los españoles patriotas que, para llevarla a cabo, deben unirse en un amplio y poderoso Frente Democrático Nacional Revolucionario.

El Programa propuesto por nuestro Partido para la formación de ese Frente interesa no solamente (aunque sí principalmente) a la clase obrera. Interesa también a todo el campesinado, a la pequeña burguesía y a la burguesía nacional no enfeudada al capital yanqui.

Nuestro Partido entiende que en el Frente Democrático Nacional Revolucionario deben participar los patriotas de todas las ideologías: comunistas, socialistas, republicanos, libertarios, cristianodemócratas, progresistas, nacionalistas vascos y catalanes, así co... aquellos españoles que sin adscripción política determinada, deseen luchar por ver a su patria independiente y soberana, por una España española, libre de las garras del imperialismo norteamericano.

Los comunistas no condicionamos las posibilidades de colaboración con otras fuerzas, en la lucha nacional antiyanqui por la salvación de la patria, a la aceptación íntegra de nuestro programa. Estamos dispuestos a colaborar con no importa quién, siempre que sea para luchar contra los yanquis.

Debemos constatar con alegría que en la lucha patriótica y antiimperialista se van estableciendo ya puntos de acuerdo y de colaboración entre diversas fuerzas nacionales, tanto del interior como de la emigración. NUESTRO PARTIDO NO ASPIRA A NINGUN EXCLUSIVISMO. Al revés, nuestro Partido es el abanderado, el guía y orientador de todas las demás fuerzas patrióticas de diverso signo.

En los últimos meses algunas personalidades y grupos políticos han manifestado públicamente una decidida posición antiimperialista y patriótica, a la vez que se han solidarizado con la lucha antiyanqui del pueblo vietnamita. Nuestro Partido saluda esas posiciones y estimula a quienes las han tomado a marchar por el camino de la unidad de todas las fuerzas antiimperialistas.

¡ VIVA LA HEROICA GUERRA DE RESISTENCIA ANTIFASCISTA DEL PUEBLO ESPAÑOL !

¡ HONOR Y GLORIA A LOS MARTIRES DE NUESTRO PUEBLO !

¡ MUERA LA DICTADURA FRANQUISTA !

¡ MUERA EL IMPERIALISMO YANQUI !

¡ POR EL FRENTE DEMOCRATICO NACIONAL REVOLUCIONARIO !

¡ POR UNA ESPAÑA INDEPENDIENTE, REPUBLICANA, DEMOCRATICA Y POPULAR !

Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España (m-l)

Madrid, Julio de 1966

La revolución armada del pueblo hizo fracasar la sublevación fascista el 19 de julio

por H. Odena

Gracias a la pronta movilización de las masas populares, la sublevación de las fuerzas reaccionarias terratenientes burguesas, secundadas por el ejército bajo las órdenes de Franco, Mola, Sanjurjo, Queipo de Llano, y otros generales felones, fue en lo esencial aplastada y el pueblo obtuvo inicialmente la victoria. Pese a los intentos por parte de algunos dirigentes republicanos de pactar con los sublevados, así como a la actitud apaciguadora del gobierno de Casares Quiroga, que se negaba a entregar las armas al pueblo que las exigía para defender la República contra la agresión de las castas reaccionarias apoyadas por la Alemania hitleriana y la Italia fascista, las masas populares, certeramente orientadas y organizadas en torno a las justas consignas de nuestro Partido, se lanzaron a la calle para oponerse por todos los medios a las facciosos. La consigna de « EL FASCISMO NO PASARÁ », se propagó entre las masas antifascistas y patrióticas que finalmente obligaron al Gobierno republicano a facilitar armas al pueblo. De la justa política de luchar con las armas en la mano contra la reacción y de la combatividad revolucionaria del pueblo trabajador, surgieron las heroicas milicias populares, que desde los primeros días de la guerra civil lucharon [illegible] heroismo y decisión asombrosos. La imagen del miliciano espa[illegible]puñando el fusil, se convirtió en aquellos días en el símbolo [illegible] de lucha contra el fascismo.

El 19 de julio la lucha había estallado en toda España. Pero el [p]ueblo trabajador reaccionó con valor y decisión y las fuerzas reaccionarias tuvieron que vérselas con el pueblo en armas.

Los sublevados fascistas trataron desde los primeros momentos de apoderarse de Madrid para así desarticular toda la vida nacional y asestar un golpe mortal a la resistencia en todo el país. La lucha por la defensa de la capital en aquellos momentos se decidió en el Cuartel de la Montaña, donde se puede decir que cayeron los primeros héroes populares de nuestra guerra nacional revolucionaria. De esa batalla inicial porque Madrid no fuera arrebatado por los fascistas, las masas populares, gracias a su heroismo, a su decisión y combatividad para enfrentarse al fascismo, salieron victoriosas. En Barcelona la clase obrera junto a otras fuerzas populares también se lanzó a la calle para aplastar el levantamiento fascista, ocupando los cuarteles y demás edificios principales de la ciudad. En San Sebastián, Bilbao, Asturias, Valencia, y muchos otros puntos del país, las fuerzas fascistas fueron completamente derrotadas por el pueblo. En Galicia, al igual que en algunas otras ciudades y regiones de España, la resistencia popular sólo pudo ser aplastada después de no pocos días de lucha. Los mineros de Linares y de Carolina lucharon con bravura y tenacidad para impedir que cayeran en manos de los fascistas las minas donde trabajaban, al igual que lo hicieron los mineros de Río Tinto que resistieron hasta fines de agosto de 1936.



El pueblo empuñó las armas contra el fascismo

LA GUERRA NACIONAL REVOLUCIONARIA

Con la introducción en nuestra patria de importantes contingentes de soldados marroquíes, alemanes, italianos y portugueses, traídos por los sublevados, la guerra civil cambió de carácter convirtiéndose en una guerra nacional revolucionaria, en la que la inmensa mayoría del pueblo luchaba no sólo por defender sus conquistas sociales y políticas, sino por la misma independencia de la patria traidoramente abierta a las tropas extranjeras por los generales españoles traidores.

Pero el pueblo español, que no fue totalmente sorprendido por el ataque de la reacción, pues desde la victoria electoral del Frente Popular en febrero los partidos de extrema derecha habían dado pruebas de una actitud provocadora y agresiva, fue capaz de hacer frente a la sublevación gracias, en primer lugar, a la unidad obrera que se había ido forjando mediante el Frente Popular, las Alianzas Obreras y Campesinas, la Unidad Sindical entre la UGT y la CGTU, así como a través de toda la política de movilización popular contra el fascismo impulsada por José Díaz, Secretario General del Partido Comunista de España.

Por doquier, el pueblo levantaba barricadas, atacaba los edificios ocupados por los facciosos a veces con armas improvisadas o a pecho abierto, derrochando heroismo y un ejemplar patriotismo que asombró y conmovió al mundo entero.

La presencia de tropas regulares alemanas e italianas en nuestro suelo puso ya en aquellos momentos de manifiesto lo que más tarde había de ser trágicamente confirmado por los hechos : que la guerra nacional revolucionaria española era en realidad la primera batalla de la II Guerra Mundial. En efecto, nadie ignora hoy que Franco era un agente de los servicios de espionaje del Estado Mayor Alemán desde 1916. Su plan era pues, hacerse con el poder en España en el momento oportuno para así obtener posiciones políticas, económicas y estratégicas que sirvieran los planes de guerra y de conquista mundial de la Alemania nazi. También el fascista Salazar prestó una ayuda considerable a los sublevados, facilitándoles gran número de servicios de toda clase y enviando 15.000 soldados para reforzar las tropas de Franco.

Pero el pueblo español no se arredró ante el enemigo nacional e internacional ; comprendió desde el primer momento, e hizo suyas las palabras de José Díaz de que « no hay más camino para hacer frente a la agresión contrarrevolucionaria y para librarse del yugo del capitalismo y de la reacción internacional, que la lucha revolucionaria armada ».

Pese a que nuestro pueblo fue aplastado después de treinta y tres meses de heroica lucha, la experiencia de ese combate no ha sido vana. Durante los tenebrosos momentos de la ocupación nazi en Europa, el ejemplo reciente de nuestro pueblo, de cómo era posible empuñar las armas contra el fascismo aunque éste sea en apariencia más poderoso que el pueblo, inspiró y ayudó a encontrar el camino de la lucha contra el invasor a los pueblos de la Europa subyugada ; entre los mejores combatientes antinazis se han encontrado siempre antiguos combatientes de las Brigadas Internacionales, así como del Ejército Popular Republicano.

Pese a la traición de los dirigentes revisionistas que hoy preconizan la « reconciliación » con las mismas fuerzas reaccionarias que entonces atacaron y traicionaron al pueblo, nuevas fuerzas han surgido en nuestro Partido y en nuestro pueblo que fieles a los principios del marxismo-leninismo y de la lucha de clases, continúan la lucha para organizar a las masas trabajadoras y patrióticas para derrocar al poder de la oligarquía proimperialista y conquistar nuestra independencia nacional traicionada hace treinta años por esas mismas fuerzas reaccionarias.

H. O.

MADRID, símbolo de lucha contra el fascismo

por Ricardo Castilla



Miliciana. — « Se las veía en todas partes, barr... y trincheras empuñando las armas contra los fascis...

Al hablar de la guerra nacional contra el fascismo no podemos olvidar una de sus más heroicas batallas : la defensa de Madrid. Madrid « corazón de España » como dijera el poeta que cantó su gesta ,era un objetivo fundamental para las tropas fascistas con el fin de instaurar su poder reaccionario y de opresión del pueblo. Para conseguir este objetivo, los generales felones y sus « consejeros » alemanes e italianos, concentraron en las puertas de la capital lo mejor de sus fuerzas, dotadas con un material moderno y bien pertrechadas. Nuestro Partido, bajo la dirección del que fue nuestro gran dirigente, José Díaz, procedió inmediatamente a la movilización del pueblo madrileño, de hombres y mujeres, y a la organización de la defensa de la capital. En un histórico discurso pronunciado en Madrid en los cruciales días de fines de octubre de 1936, José Díaz advertía : « ... si triunfa el enemigo, desaparecería la alegría de tantas mujeres que van por las calles dando aliento a los hombres. Si el fascismo llegara a triunfar, sería todo destrozado, se acabaría la alegría para el pueblo... », « ... no queremos el cementerio fascista para España ; queremos un país alegre, en el que haya pan, paz y libertad. Por eso luchamos contra los facciosos de nuestro país y contra las naciones fascistas que les ayudan. », « ... Necesitamos hacer comprender, aunque yo creo que ya está bien comprendido por todos, qué sería de nuestro pueblo, qué sería de Madrid y de toda España, en el caso de que triunfase el fascismo. El fascismo lo destroza todo. ¿ Es que el fascismo o la lucha contra el fascismo es una cosa que interesa solamente a los trabajadores, que sólo a ellos les interesa vencer en esta guerra? No, hay que ir mucho más. También los empleados, la pequeña burguesía, los campesinos, la burguesía media, tienen que luchar, porque el fascismo donde triunfa liquida los partidos obreros, los partidos republicanos de la pequeña burguesía y de la burguesía media, porque el fascismo es el representante de los grandes monopolios, industriales y financieros, de los grandes terratenientes.

En Madrid no había casi armas ni un ejército bien preparado para defender la capital. Los jefes fascistas y sus aliados estaban convencidos de que ellos con sus armas modernas tomarían Madrid rápidamente. El general Mola declaró que Madrid sería tomado sin lucha por la «5ª Columna» organizada secretamente dentro de la capital. Tan seguros estaban de su rápida victoria que en Avila prepararon un consejo municipal para «administrar» Madrid, y los servicios secretos fascistas elaboraron listas de las personas que habían de ser detenidas y ejecutadas.

El 29 de octubre de 1936 los fascistas iniciaron los bombardeos de Madrid. El 30 de ese mismo mes Getafe fue salvajemente bombardeado por los aviones alemanes que causaron numerosas víctimas entre la población civil de las cuales 60 eran niños. El aerodromo de Getafe fue ocupado por los fascistas el 4 de noviembre. Al día siguiente entraban en los suburbios de Alcorcón y Leganés. La radio del compinche de Franco, Salazar, anunciaba desde Lisboa la toma de Madrid por las tropas « nacionales » y, convencidos de la inevitabilidad de la ocupación de la capital, se adelantaron a describir el desfile de las tropas fascistas por las calles de Madrid al frente de las cuales iba « el general Franco montado en su caballo blanco ».

Pero los fascistas no contaban con la enorme fuerza de un pueblo dispuesto a luchar para defender su libertad y su independencia. La consigna lanzada por nuestro Partido de « ¡ No pasarán ! », era repetida por todos los madrileños que se dirigían hacia las líneas del frente, en muchos casos sin armas, dispuestos a utilizar las de los combatientes muertos, para cerrar el paso a las tropas moras y a los legionarios de Varela. Nuestro Partido, a través de la radio y de la prensa, daba instrucciones para construir barricadas y defender las entradas de Madrid. Las mujeres de Madrid se manifestaban por las calles pidiendo que todos los hombres útiles fueran enviados al frente. El papel desempeñado por las mujeres madrileñas fue heroico y ejemplar. Un batallón de mujeres, de milicianas, defendió con singular heroísmo el Puente de Segovia, rechazando los ataques fascistas. Hasta los niños, encabezados por los pioneros del Partido, secundaron el ardor revolucionario de los mayores y se incorporaron al trabajo de construcción de barricadas y de enlaces y aprovisionamiento de las líneas republicanas. El pueblo madrileño repetía la gesta de 1808 contra las fuerzas de Napoleón.

El 8 de noviembre la artillería fascista comenzó la destrucción sistemática de la Ciudad Universitaria, donde después se libraron combates de los más encarnizados de la defensa de Madrid. El 10 de noviembre Varela atacaba en Carabanchel, pero los mercenarios moros huyeron aterrorizados ante la feroz resistencia que encontraron. En el hospital militar de Carabanchel, la lucha, particularmente encarnizada, se desarrolló cuerpo a cuerpo. El 15 de noviembre los fascistas atacaron la Ciudad Universitaria. Los combates duraron hasta el 23 de ese mismo mes y los enemigos fueron derrotados gracias al arrojo y valentía de los trabajadores. Mientras tanto, Franco, después de declarar a los periodistas extranjeros que « prefería destruir Madrid antes que dejarlo en manos de los « comunistas », intensificaba salvajemente el bombardeo de la capital, dejando las manos libres a los criminales especialistas de la Legion Condor enviados por Hitler para estudiar las reacciones de la población civil ante un bombardeo sistemático de una gran ciudad. Estos bombardeos, especialmente a base de bombas incendiarias, fueron concentrados principalmente en los hospitales y edificios públicos como la Telefónica, cuya destrucción creían — los fascistas — que sembraría el pánico. Pero los resultados, tanto en el plano militar como en el psicológico, fueron contrarios a los que esperaban los oficiales de Hitler y sus lacayos españoles, pues esos criminales bombardeos fomentaron una mayor decisión de luchar y aún más odio al enemigo, que terror. (Esto mismo ocurre actualmente a los imperialistas yanquis en Vietnam, en sus criminales intentos de doblegar al pueblo vietnamita).

El Partido Comunista fundido con los obreros y campesinos, con los estudiantes y empleados, con los intelectuales honrados, en las trincheras, en las barricadas, en las fábricas y talleres, en todos los lugares clavó bien alta la bandera de la lucha revolucionaria del pueblo. Bandera que no pudo ser arriada por los fascistas y los intervencionistas extranjeros pese a sus furiosas acometidas, porque para penetr... en las calles de Madrid tuvieron que v... se de la ignominiosa traición de la J... de Casado, que asesinó y entregó al ... migo a miles de valerosos luchadores. A... pués, sólo la traición permitió al enemigo tomar Madrid.

No hay mejor homenaje a la memoria de los héroes caídos en la defensa de Madrid, de nuestros camaradas y demás patriotas presos, de todos los heroicos combatientes que no descansan en la lucha por la causa de la libertad y de la independencia de España, que el de intensificar nuestro esfuerzo y nuestra aportación para que nuestro pueblo logre verse pronto libre del yugo criminal que le oprime, para conquistar el derecho a disponer libremente de sus destinos, para instaurar una democracia popular en nuestro país.

Los comunistas no olvidamos, y se las recordamos a todos los patriotas y antiimperialistas españoles, las palabras que nuestro maestro y dirigente José Díaz pronunciara en momentos difíciles en Madrid, el 11 de noviembre de 1936 :

> « Camaradas, continuad en vuestros puestos, que aquí estamos nosotros en los nuestros. Continuaremos la lucha hasta el triunfo final. »

R. C.